

solución era definitiva para el destino de la cultura universal: el amor a la libertad, el respeto a las jerarquías intelectuales y la defensa del progreso científico y humanista alcanzado por el hombre a través de la historia". Creemos que a ello habría que agregar las convulsiones de todo orden que precedieron a la Segunda Guerra Mundial.

En la tercera parte de *Nicomedes Guzmán y la Generación del 38* Mario Ferrero añade una excelente "Antología Mínima" de Guzmán como poeta, novelista, cuentista, ensayista y periodista, en la que es posible apreciar tanto la calidad de la narrativa del escritor como las inquietudes que llenaron su vida. Esta obra de Ferrero nos ha dado la oportunidad de acercarnos y observar nuevamente cómo ciertas formas de la literatura exigen el más íntimo acercamiento a la realidad humana porque trabaja con personajes extraídos tal cual se encuentran en nuestro universo, con todo ese torrente de circunstancias y contrastes que lo surten.

ANTONIO CAMPAÑA

<https://doi.org/10.29393/At449-28TDAC10028>

EL TIEMPO DETENIDO ABRIÓ ESPACIOS

De *Isabel Velasco*

Editorial Katún, México, 1983

A propósito de esta antología poética de Isabel Velasco publicada en México bajo el título *El Tiempo Detenido Abrió Espacios*, la especialista Marjorie Agossin nos ha puesto de nuevo el dedo en la llaga: "La obra poética de la mujer chilena —ha dicho— ha sido descuidada y relegada por la crítica". Y aunque la verdad duela, no podemos desconocer la realidad de esta afirmación. Por nuestra parte, aunque no de manera tan gráfica, ya habíamos advertido sobre este fenómeno que se estaba produciendo al comentar la poesía de Delia Domínguez. En él, además, hacíamos mención al punto de vista coincidente de Ricardo Latcham sobre la situación de la poesía femenina chilena, en especial sobre las últimas promociones. En sus notas el crítico refuerza estos testimonios sobre el tema, el que cobra más trascendencia si consideramos el aura que trae la materia poética que despliega Gabriela Mistral.

Si en relación con el libro de Isabel Velasco tocamos estas circunstancias es porque su poesía, escrita con la íntima intención de talar una realidad que la posee y mostrar así ciertos perfiles gratamente personales y nítidamente visivos, nos renueva la importancia que adquiere, en la experiencia lírica, esa tentativa que es clave en ese sentido abarcador de la existencia que nos presenta el ser poético contemporáneo. Por éste y, también, por otros motivos es que no queremos pasar por alto este libro que lida en un mundo que hoy día no es abundante.

Existe lo que se llama naturaleza receptiva. Quien acuña este suceso en relación a la materia poética es nada menos que Rilke. El poeta nos quiso participar de qué manera ciertas experiencias, provengan de donde provengan, se filtran en la sangre y en el ser

para pasar, ya sea entre el amor o el dolor, a la palabra poética. Es el camino perturbador de quienes comprenden que el poema es una identidad torcedora de la simple contemplación y está, definitivamente, justificado como acto humano. A raíz de esto se nos viene el recuerdo de Keast, uno de los más insignes conocedores de la sustancia poética, quien revela el mismo pensamiento. Por ello nada parece más obvio que para escribir un verso de amor, de ese amor trascendente y doloroso, fuese más que necesario, como decía Rilke, haber padecido el amor. Algo de lo que nos han dicho sobre la poesía de Isabel Velasco esas dos naturalezas impresionistas que han sido María Luisa Bombal y Hernán Díaz Arrieta. Ella, con acercamientos más románticos y él, con esa perplejidad con que a veces veía el testimonio punzador de una sensibilidad imprevista.

Es que una lírica que se nutre de la vida como fuente definitiva suele provocar estos desconciertos, estas vicisitudes, aun cuando a simple vista se pudiera pensar lo contrario. Lo curioso es que ello sucede en una poesía como la de Isabel Velasco que es directa, esencialista, ajena a todo lenguaje elíptico, que no prefigura nada de lo que dice o cómo lo dice ni lo convierte en reajustes de ciertos planos de la realidad. Hoy día ante *El Tiempo Detenido Abrió Espacios*, volumen que resume la labor poética de Isabel Velasco y por la cual podemos ver su poesía en conjunto, nos es más fácil observar estas ocurrencias cuyo mayor valor resulta en que están sostenidas por la experiencia. ¿De qué otra fuente podían venir estos versos desnudos, de tan denodado sentimiento plástico?: "Es tan inmenso y urgente mi querer / que no te extrañes / si esta noche / un poco / me recuerdes tú". Hay aquí algo de esa inasibilidad detenida que nos legó Pedro Salinas, pero que junto con acercarse a lo cotidiano le otorga un sentido de cambio, de vivísima aflicción, de azar informe pero real.

Toda esta poesía de Isabel Velasco encaja a fondo en un sentimiento de nostalgia modificada por un impulso para salir del dolor, para herir, para desgarrar al que provoca este padecer inmerecido y junta las fuerzas del odio para dejarlas ante el ara del amor dolorido: "Más / si odiándote como te odio / no quiero verte muerto". O también: "Señor / estoy ebria de pensarme a su lado / estoy ebria de sentirme junto a él / estoy ardiendo y mi hoguera no se apaga". Si juzgamos este dolor de amor que no disimula su vehemencia, estamos ciertos que su flujo poético es un comportamiento desgarrado del sentimiento de nostalgia que de nuevo quiere llegar a ser vínculo por medio de la alegría.

Isabel Velasco cruza con su poesía otros derroteros de la angustia. No son problemáticas distintas, comportamientos que justifican ciertos estados del desarraigo. Es el ser que se pregunta por su naturaleza, el que quiere redimir su existencia, esa vida que se le desajusta, que entiende la miseria que la asiste ante las formas con que el tiempo perturba su sentimiento. Quiere, entonces, saltar hacia otra realidad que le revele la patencia del desasimiento de la existencia más profunda: "Voy / compartiendo nubes. / Estoy / vestida de sombras / y calor dormido. / Llevo los párpados pesados / el corazón / sin tiempo. / Tengo / espejos sin brillo / un puñado / de tierra quebrada / y un despertar / sin esperanzas. / No sé / si tengo lugar / en la vida".

Otra atracción de esta poesía es la forma como Isabel Velasco atrapa en el escuetismo estructural del verso las sensaciones que la invaden, esa reiterada certidumbre de soledad que revela en la mayor parte de sus poemas, instancia que por momentos parece quebrar la esperanza. Hay aquí la pintura de algo muy perteneciente, cierta

religiosidad central que calan todo un mundo que pugna por asirse de algo que le ofrezca seguridad cardinal: "¿Dónde, dónde exiliar soledad? / ¿en quién apoyar mi ser? / si hace tanto / la esperanza huye / la vida corre / y nadie espera".

No cabe duda que esta poesía de Isabel Velasco nos entrega un ensayo dramático por reconstruir de una manera más natural la existencia cotidiana y, además, de esa otra más oscura que circula entre sus interioridades y sobre las que el poeta necesita respuestas leales. Por ello la vemos a veces como piel adentro, pero en otras también como piel afuera.

ANTONIO CAMPAÑA

HACIA

La tierra / El hombre / La poesía
Imprenta Unidas S.A. Antofagasta

Cincuenta años circulando gratuitamente y merced a los "dones" de ciertos amigos, un ciento de números y la fe inacabable de su creador, Andrés Sabella, han permitido a un grupo de chilenos y extranjeros gozar de las delicias y primicias que "de vez en cuando" entregan a sus lectores estos cuadernillos.

En noviembre de 1983 Colecciones HACIA cumplió su primer centenar de números y va caminando ya hacia la segunda aventura, con la publicación de su número 101. *Morral de greguerías*, en homenaje a Ramón Gómez de la Serna. HACIA *la Tierra, el Hombre, la Poesía* es un esfuerzo que ha llegado a muchos amantes de la literatura, en dos épocas: la primera, de doce números (1934-1935), integró a nombres como Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Pablo de Rokha, Jacobo Danke, Neftalí Agrella, Francisco Santana y Juvencio Valle, iniciándose, entonces, Eduardo Anguita, Volodia Teitelboim y Helio Rodríguez. Contó con colaboraciones de Rafael Alberti, Emilio Adolfo von Westphalen, Oscar Cerruto y Luis Nieto, entre los extranjeros. En su número inicial planteó su rechazo a la Guerra del Chaco.

Su inalterable conducta de paz ha sido expresada en tres frases, impresas desde su segunda época (1955 adelante):

"HACIA la Tierra madura de paz y abundancia;
HACIA el Hombre jubilosamente libre,
HACIA la Poesía en hermandad con la justicia".

La segunda época comenzó con un Número de alba dedicado a Huidobro, prestigiado con un poema de Gerardo Diego en exaltación del "padre" del Creacionismo. Su número cien, *Un poeta, un poema*, es una antología de cuarenta poetas actuales.

De los cuadernillos antológicos destacan: *Deporte y Poesía*, *Madre América*, *La mano del Hombre*, *Cielo, Mar y Tierra de Chile*, *Valparaíso*, *Pórtico del Pensamiento* (antología de